

Viajes

Poco más adelante llegamos a Sotoca de Tajo. No vemos más que una mujer haciendo la colada en el lavadero. El conjunto de su pequeña pero coqueta plaza, que realmente es un frontón de pelota, una fuente de caudalosos caños y el lavadero con su lugareña haciendo uso de la labor para la que se creó, todo ello por la carretera alfombrada de hojas de un otoño amarillo, le dan un aspecto que más parece un decorado artificial que un paisaje real.

A poco más de 1 Km se ve una casita blanca entre chopos a la izquierda de la carretera. Es el molino de Heraclio y Paquita, molino de agua, es decir, una edificación hecha sobre un pequeño riachuelo que cuando estaba en uso, hacía que la fuerza del agua pusiese en marcha las aspas bajo lo que ahora es la casa. Paquita y Heraclio viven solos en su molino, aislados en medio de la naturaleza y a poco más de una hora de Madrid. Una zona totalmente virgen, no más de 50 habitantes repartidos entre 3 pueblos distantes 3 Km uno del otro, en medio el molino al que bajan del monte zorros y ardillas a beber agua y en busca de comida y a una hora y poco del agobio, el estrés, las prisas, el ruido, el bullicio.....España tiene estas cosas. Afortunadamente.

La hospitalidad de estas gentes hacia un grupo de personas con motos y "vestidos para la ocasión", hace que hasta lo más sencillo sirva de disfrute a todos. Solo debido a la lluvia, nos quedamos con las ganas de poder dar un paseo por los alrededores, pese a ello 3 ó 4 se atrevieron a acercarse hasta "El Estrecho", un desfiladero en el que la carretera pasa entre dos enormes rocas con el río bordeando la cuneta. Vinieron empapados.

Dos porrones, uno con vino de la tierra y otro con cerveza, sirvieron para acompañar unos chorizos y lomos caseros hechos por Paquita. Bueno, ya sabéis que los porrones tienen la ventaja de que se rellenan cuando se acaba su contenido.

De regreso a Cifuentes. Du-cha, cambio de atuendo y de nuevo nos reagrupamos para la cena. En esta ocasión la cita es en el Mesón El Campanero, prácticamente en la fachada del Convento junto a la plaza. Tras la cena entre el buen ambiente, los comentarios sobre lo realizado durante el día y la camaradería reinante, unas copichuelas nocturnas dejan un final de jornada divertido y agradable.

Sábado

A las 11 h, tras desayunar, nos espera Manoli para enseñarnos el Cifuentes monumental e histórico. Son dos horas y media visitando La Iglesia, Convento, Judería, Museo etc. Hablándonos de la influencia de la Historia en Cifuentes. Sorprende que en tan poco espacio alrededor de la plaza se concentre tal cantidad de monumentos y que con un paseo relajado y nada agotador se pueda ver tanto arte e historia. La parte más curiosa es la existencia de una calle junto al Con-

**LUGARES DE INTERÉS EN LA RUTA****Cifuentes**

La Parada del Viajero. Empresa de Turismo Rural a cargo de Manoli Coronil.

Cifuentes monumental. Rutas guiadas

Hostal Secuellas. En la plaza con lugar cerrado para las motos

Museo de Automoción. En la plaza

Mesón El Campanero

Mesón Los Parrales

Restaurante La Esquinita

JESMA "El Rincón de Mayte" Gran surtido de productos ibéricos

Sotoca de Tajo

"El Molino" . Entre Sotoca y Huetos. Paquita y Heraclio

Trillo

Mesón "La Cascada"

Un recuerdo y especial agradecimiento para Manoli Coronil y esposo, Mayte, Paquita y Heraclio, Mingo y el responsable de la discoteca QUINO'S



vento que tiene el siguiente nombre en su placa:

"Calle del Cristo de la repolla"

Manoli nos contó el motivo de este nombre y las anécdotas que ha generado a lo largo de los años. No nos vamos a extender con ello, pero si visitas Cifuentes saldrás de dudas.

Comemos en el Mesón "Los Parrales", lugar edificado encima de una cueva habilitada como parte del bar en la que poder disfrutar en un marco pintoresco de un vino de la tierra y las afamadas truchas de la zona.

Tras la comida y las explicaciones sobre la elaboración artesanal del vino en cuevas (Que aún se sigue haciendo con los medios y procesos de antaño), cada uno a por su montura para salir camino de Gárgoles y Trillo.

Salimos de Cifuentes por la carretera que sigue el cauce del río

que lleva su mismo nombre. El río Cifuentes nace bajo las casas del pueblo en un manantial de agua pura y cristalina que se remansa a pocos metros de su nacimiento formando una balsa plagada de truchas, para después continuar durante unos 13 km hasta Trillo donde desemboca directamente en El Tajo.

Paramos en Gárgoles de Arriba, donde tenemos que subir a un cerro donde se ubican las cuevas, para disfrutar de la cata de varios vinos de la tierra y no menos de tres variedades de orujo casero. Alguno de ellos, podría servir en caso de quedarse la moto sin gasolina. Los fumadores se lo pensaban dos veces antes de encender un cigarro. Solo unas catas, vamos, mojarse los labios y era más que suficiente.

Seguimos hasta Trillo. La carretera desde Cifuentes tiene unos 9 km, pero ¡que 9 km!, entre frondosa vegetación y con unas curvas de las que hacen las delicias de

cualquier motero. Corto pero divertido.

Trillo es una población atravesada por el río Tajo, la primera desde su nacimiento. La desembocadura del Cifuentes se convierte en una preciosa y ruidosa cascada. Un río que hemos visto nacer poco antes mediante un pacífico y sedante manantial, en apenas 13 km se ha convertido en un caudal impresionante que mediante un salto de agua adquiere un aspecto bronco y sobrecogedor. Sobre el puente del Tajo, Manoli nos da todo tipo de detalles sobre Trillo, su historia y sus alrededores. El Monasterio de Ovila, desmantelado hace años y trasladado piedra a piedra al rancho de un adinerado americano que lo compró, el Balneario de Carlos III lugar al que antiguamente acudía la más alta nobleza desde La Corte en Madrid para disfrutar de sus aguas termales, la antigua leprosería y anécdotas e historias sobre Trillo.

Del bar instalado junto a la Cascada hacemos nuestro lugar de descanso y cena. El marco merece la pena. Debido a la época del año en que estamos, no podemos disfrutar de su terraza al aire libre justo al lado del salto de agua. Habrá que repetir en primavera-verano.

Tras la cena regresamos con un poco de prisa ya que nos esperan en uno de los locales de copas para dar una sorpresa a una de las participantes de la ruta que cumple años y nadie la ha felicitado durante todo el día. Pero le espera una unánime felicitación con sus correspondiente tarta justo antes de que termine el día. La sorpresa fue monumental y su cara un poema.

Domingo

La cita a las 11h para desayunar.

A las 11h 30m nos esperan en el Museo de Automoción de Mingo en la misma plaza de Cifuentes. Cuando llegamos, se habren unas puertas de madera y aparece un maravilloso ejemplar de Renault Alpine 1300 de los años 70 rugiendo como un tigre. Nos parece música. Nos recibe el propietario de este museo familiar y ¿cómo no?, durante una hora todo gira alrededor de motores, marcas ya desaparecidas, historia de la moto y el coche, nostálgicas y divertidas (a veces picantes) vivencias personales al identificar motos que se tuvieron en la juventud, en definitiva un ameno rato que hubo que luchar para tratar hacer entender que acababa, que debíamos realizar otra visita, que nos debíamos ir. ¡Que pesados con los cacharros!. Si eres aficionado al mundo del motor en general, y sobre todo a las motos, no dejes de visitar este museo; además Mingo disfruta tanto contándote todo lo que quieras sobre cada uno de los ejemplares, que puedes pasar un rato más largo y ameno de lo que imaginas.

Hemos quedado para tomar un aperitivo a base de ibéricos en una pequeña tienda dedicada a estos productos que hay junto a la plaza. Diréis que cada vez que hablo de algún lugar que visitamos siempre digo "en la plaza" o "junto a la

plaza", pero así es, todo en Cifuentes esta en la plaza o al lado. Es una población de unos 2600 habitantes y por su tamaño todo está concentrado, pero no diréis que no da juego.

Por horario y tiempo disponible, dudamos si hacer o no esta visita, pero como estaba acordada, no era cuestión de fallar y dejar colgado a nadie, así que decidimos cumplir con el programa.

Menos mal que no faltamos porque nos habríamos perdido algo que dejará uno de los recuerdos y momentos más bonitos de este viaje.

El lugar, un coqueto y acogedor local, dedicado a productos ibéricos de gran calidad, chorizo, lomo, jamón, morcilla y no se cuantas cosas más, a cual más rico y sabroso, todo con "barra libre" de distintas variedades de vino.

Maybe, su propietaria, nos espera en la puerta con una cara de felicidad y una agradable sonrisa, que hacen que, ya solo estar allí merezca la pena.

Una vez dentro el acopio de comida nos deja a todos sorprendidos. Nos preparó tal cantidad y variedad que, de haberlo sabido, deberíamos haber pensado en no concertar restaurante para después. Esto estaba programado como un aperitivo antes de la comida, pero no fuimos capaces de acabar con lo ofrecido. El trato y atención de Maybe inolvidable. Salimos de allí con la sensación unánime de haber estado visitando a una antigua amiga. Sin duda, la próxima vez que vayamos por allí, esto no será solo una sensación. La despedida, como quien se despide de la familia. La primera vez que nos habíamos visto. Gracias Maybe.

Bueno, pues hala, a comer. Las caras, todo un poema. ¿Quién se sienta ahora a comer? ¿Dónde lo metemos?.

Esta vez visitaremos el mesón "La Esquinita"

El lugar precioso, la comida riquísima, pero.....

No había manera, nos esforzamos solo por no hacer un feo al cocinero.

No tuvimos mas remedio que ir disculpándonos con el personal que nos atendía. Todo está muy bien, la calidad muy buena, todo riquísimo, de verdad, pero lo que es imposible es imposible. En cada bocado forzado nos venía Maybe a la cabeza.

A duras penas conseguimos levantarnos de nuestros asientos y a prepararnos para el viaje de vuelta. Meterse dentro de las ropas que sirven de equipamiento para viajar en moto no fue tarea fácil, como no lo fue subirse encima de las monturas, pero al final se consiguió y nos pusimos en marcha. Ante la duda sobre la ruta a tomar para el regreso, por mayoría se optó por lo más razonable y atractivo; volver por el mismo recorrido que hicimos para llegar hasta aquí el viernes.

Unas pocas gotas, algo de agua en el asfalto, pero afortunadamente la lluvia nos respetó en casi todo el recorrido.